



MARIO MONTOKA

50

LUNAS

autografía

CAPÍTULO 8	
CONFESIONES ENTRE AMIGOS	66
CAPÍTULO 9	
ENCUENTROS ROMÁNTICOS	72
CAPÍTULO 10	
¡JACK APARECE!	84
CAPÍTULO 11	
EL ELEGIDO	97
CAPÍTULO 12	
¿QUIÉNES SON ELLOS?	105
CAPÍTULO FINAL	110

CAPÍTULO 1

El principio es el fin

Sería después de que pasaran aquellos años, con todas sus respectivas noches, cuando Jack, en su mansión, dejaría las notas escritas a su hijo Drake tras saber que este era, efectivamente, el fruto de su amor con Natalie. Aun con todo el mal que había causado, quedó algo bonito: la prueba del amor que algún día sintieron el uno por el otro. Marco dejó las notas con el fin de que su hijo las encontrara y con la esperanza de que siguiera con el mal que él había empezado en las calles de Londres.

Jack quería huir a otra ciudad para comenzar otro ciclo. Su mirada solo se enfocaba en Nueva York. Ya tenía su viaje programado para irse a Estados Unidos, pero, antes de emprender el camino, dejaría algo escrito:

Querido hijo:

Si has encontrado esta nota, quiere decir que has hallado todas las demás y que sabes que me marché de la ciudad. Sé que igual no comprendes la misión que me fue encomendada cuando aún estaba con tu madre; la acepté porque me había sentido engañado por ella. No solo eso, también sufrí mucho en mis anteriores años. Perdí a

mi mejor amigo, Michael, debido a su terrible enfermedad. Me dejó marcado aquel día que murió en mis brazos. A,ún lo recuerdo como si fuera ayer. Fue ese mismo día, después del engaño de tu madre y la muerte de Michael, cuando acepté la misión para la ciudad, para la cual, espero, sigas el camino marcado por mí. Tenemos que acabar con lo empezado. Te dejo el resto a ti, querido hijo. Pero, antes de irme, tengo que hacer una última cosa, algo terrible.

Te quiero, hijo.

Tu padre.

Para acabar su misión, Jack tendría que matar a su mujer, Natalie. Como él pensaba que ella le había engañado, estaba dispuesto a asesinarla el7para terminar el trabajo empezado. Así se podría ir en paz a Estados unidos.

Jack tenía que preparar para asesinar a su esposa: dónde estaría, si caminaría sola en una calle... Tenía que estudiar sus movimientos para esa noche: a qué hora salía de casa, a dónde se dirigía, la calle exacta para atacarla, que no hubiera testigos. Todo estaba calculado. Se decidió a seguirla sin que ella se percatase.

Jack medía 1,90. Poseía una mirada fría y malvada y su risa provocaba escalofríos. Su forma de vestir recordaba en gran medida a la del mismo Joker, incluso sus atuendos tenían cierto toque vampiresco. En ambas , un tatuaje con la sonrisa de Joker.

Siguió a Natalie hasta un lugar apartado, donde sabía que no habría molestos testigos transitando. Para ellos, Natalie no era útil y ya había cumplido con su cometido. Enviaron a Jack para que demostrase su fidelidad y matar a Natalie era el

precio que tendría que pagar. Atravesando aquella calle solitaria, ella se detuvo y se dirigió hacia él:

—Sabía que te mandarían a ti. Fui yo la que te metió en este mundo. Soy, al menos en cierta manera, quien te creó.

—Sí, es cierto que me metiste en este mundo, pero ¿por qué me mentiste? Yo no sabía que estabas dentro de este mundo. Fuiste tú quien me empujó a ser quien soy ahora. Yo no pedí ser esto, pero lo soy.

Justo en ese momento, empezó a formarse una tormenta, con un cielo oscuro y aterrador.

—¿Por qué tienes que hacer lo que ellos quieren que hagas? —preguntó Natalie—. ¡No lo hagas! Podemos seguir felices junto a nuestro hijo. ¡Podemos ser la familia que nunca fuimos! Replicó

—¡NO ME LLAMES ASÍ! No digas eso, no seremos felices nunca. ¿Dónde estabas cuando murió Michael? ¡No estuviste para apoyarme! Estaba hundido. Ellos me aceptaron y me apoyaron en ese momento tan duro. No estuviste cuando más te necesitaba. —Natalie permanecía pensativa mientras Marco seguía hablando—: ¿Ves cómo te callas? No tienes nada que decir. Me mentiste, ¡me fallaste! Yo te amaba. Creía que habías dejado a Stephan por mí, pero todo formaba parte de tu mentira. Tengo que terminar esto para poder irme en paz y seguir el círculo. Es lo que se me encomendó, y pienso cumplirlo para terminar de una vez mi vida pasada. No quiero volver a ser Marco nunca más, seré para Jack siempre.

Natalie, desesperada, aun sabiendo que era tarde, le dijo una última cosa:

—Pero, Jack, ¿qué dirá nuestro hijo si lo llegas a hacer? Te amo, por eso me fui contigo. Me seguiría quedando contigo a pesar de tu mal. Yo quiero que seamos felices, que lo dejemos todo atrás y los tres juntos nos vayamos a donde quieras ir. ¡Pero déjalo todo atrás, Jack, por favor!

—¡Ya basta! Esto se acaba aquí. Empezaré otro círculo de terror en Estados Unidos sin ti. Drake se quedará aquí para seguir mis pasos y tú pasarás a mejor vida. Se acabó, Natalie.

Justo después de decir eso, Marco sacó su cuchillo y la apuñaló. Antes de que ella perdiera totalmente la vida, se le pudo escuchar decir en voz muy bajita:

—Te amo, Marco...

Tras eso, Jack cogió el cuerpo y se dirigió al río a tirarlo.

Se sentía satisfecho, había ganado la batalla.

Aún tuvieron que pasar unos días para poder emprender su viaje. Empezó a prepararlo todo. Escondió todas las notas a su hijo en la mansión en habitaciones separadas y guiándolo con pistas. La última la dejó en su cuarto. Antes de irse de la ciudad, pidió a sus criados que buscaran a su hijo para entregarle las llaves de la mansión; le daría la más grande y lujosa de Londres. Los criados emprendieron la búsqueda de Drake preguntando por la ciudad, hasta que finalmente averiguaron dónde se encontraba.

Drake era un reputado abogado. Al igual que su padre era ampliamente reconocido en el mundo de la medicina, todos le tenían por un profesional de gran inteligencia.

Cuando se dirigieron a su encuentro, en su lugar de trabajo, pidieron todos los permisos necesarios para poder reunirse con él. Terminaron encontrándose.

—¿Quiénes sois? —preguntó Drake.

—Somos los criados de tu padre. Yo soy Román, el mayordomo.

—Yo soy María, la criada. Entre los dos nos ocuparemos de que tu vida sea más sencilla. Tu padre nos dio esta nota para que te la diéramos.

La nota decía así:

Querido hijo:

He pedido que te dejaran esta nota para que sepas que, a partir de ahora, eres millonario. Mi mansión pasa a ser desde hoy tuya. Sé que esto te puede dejar conmocionado, sobre todo después de que te digan los criados que eres hijo del cirujano más importante de la ciudad. Sé quién eres pues contraté a un detective con el objetivo de averiguarlo: a qué te dedicas, si estás casado... Para mi agrado pude saber que sí, te casaste con Alexandra, tu compañera de trabajo. Dicen que es muy hermosa, como tu madre. Me alegro mucho por ti, hijo. Espero que seas feliz en tu nueva vida. Cuando vayas a la mansión, quiero que sepas que tiene más notas escondidas. La primera se halla en el comedor principal, entre la mesa y la chimenea. Lleva a tu esposa a vivir contigo a la mansión si quieres. Los criados te darán las llaves.

Tras leer la nota, los criados le dieron las llaves. En ese momento a Drake se le iluminaron los ojos y comenzó a llorar. Al oír los sollozos, su mujer se acercó para ver qué sucedía:

—¿Qué pasa? ¿Qué hacen estas personas aquí?

—Cariño, ¡soy rico! Me acabo de enterar de que mi padre es el cirujano más importante de la ciudad. Nos vamos a vivir a su mansión los dos juntos. No le culpo por todos estos años sin decirme quién era **pero sí agradezco todas las cartas que mandaba anónimamente para saber cómo me iba.**

Drake estaba deseoso de ir a su nuevo hogar, aunque tenía claro que nunca dejaría de trabajar. Pero eso no mitigaba su deseo de ir allí con su esposa. Los criados se despidieron de él y se dirigieron a preparar su bienvenida.

Drake estaba impaciente por ir a la mansión en cuanto saliera del trabajo. Al llegar, vieron una pancarta que decía: «Bienvenido a tu hogar». El mayordomo se encontraba en la puerta, listo para abrirles. Vieron que les habían preparado una velada romántica, con una cena a la altura de los mejores cocineros del mundo. Disfrutaron juntos de la cena y disfrutaron de un trato muy agradable de los criados hacia ellos.

Pasearon por toda la mansión y ya de madrugada se dispusieron a dormir. Drake, sin embargo, no podía conciliar el sueño. Mientras observaba el profundo sueño en el que se había sumido Alexandra, recordó la nota que mencionaba su padre y comenzó a buscarla.

Mientras tanto, en otro lugar de Londres, su padre ahora adoptaba la forma de Jack. Llevaba ppen las manos unos guantes negros para que no se le vieran los tatuajes. Fue a decirles que ya había cumplido su cometido y que se disponía a seguir su viaje a Estados Unidos para seguir con su misión. Al escuchar la noticia, se quedaron muy satisfechos y le dieron su beneplácito para seguir su camino: continuar con el horror que